

## **"Vamos hacia Dios, no caminando sino amando" San Agustín**

**Sábado 19 de Abril de 2014 sábado santo**

**Romanos 6, 3-11 Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más**

**Salmo responsorial: 117: Aleluya, aleluya, aleluya.**

**Mateo 28, 1-10 Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea**

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis. Mirad, os lo he anunciado. Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a sus discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verá.

Hermanas, hermanos

En esta casi noche saltan a la mente de todos 4 momentos muy interesantes de la vida de Jesús: encarnación, bautismo, muerte y resurrección. Hoy, vigilantes estaremos ante el acontecimiento grande la Resurrección.

**Pensemos...**

Permítanme que haga referencia, en este momento, a la Santísima Virgen María. Ella junto a José estaba admirada de lo que decían de Jesús. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones (Lucas 2, 33-35) A ella tan dolorosa nos la dejó Jesús a nosotros. Y desde entonces, Ella es la que nos dice al oído verdades para mantenernos orientados hacia el amor a Dios.

Que bello poder recordar ¡Madre ahí tienes a tu hijo! Y luego ¡Hijo ahí tienes a tu Madre! Ella había quedado sola. Primero fue José y ahora Jesús. Ahora a nuestra compañía. Pero es de noche, es decir, hay oscuridad, ya que nos quedamos también sin Jesús. Todos huyeron menos María. Fue traicionado menos María. Fue negado menos María.

Más que acompañar a María, Ella nos acompaña y hace crecer la confianza y la espera. Claro sin ocultar sus lágrimas de mujer y madre. Pero ella sabe en el fondo que Dios cumple lo que promete y por eso sigue adelante. Como aquel día cuando el Ángel Gabriel le dijo: ¡No temas! ¡No temas! ¡No temas! Pues tienen gracia delante de Dios.

¡Qué maravilla! ¿Qué alegría! Poder ver esas manos tan finas, tan de mujer. No tiemblan de miedo, ni mucho menos de duda. Son las manos que señalaron las tinajas de agua en las bodas de Caná para que su hijo las convirtiera en vino de fiesta. Son manos que espera volver a abrazar a su hijo en ese encuentro definitivo. Era toda una promesa: “Volveré y los tomaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes” (Jn 14,3) Déjame, Señora poder besar esas manos para que al hacerlo sea acariciado por la mano que bendice y nos señala el camino verdadero de la resurrección y la vida.

### **Entonces...**

**Resurrección ya! Pues**

Hoy se nos pregunta ¿Cuándo vamos a empezar a vivir resucitados? ¿Acaso morir para asomarnos a la gloria de Dios? Nuestra vida, toda la vida, está llamada a ser Pascua. En esa forma misteriosa y amorosa de vivir en esta vida, pero sabiendo que somos del más allá. De la vida de Dios.

Para ello hay que morir a pequeñas muertes. Algunas, de esas muertes, las he provocado, otras las hemos sufrido. Unas profundas y otras estériles. En cada una de esas muertes hay nombres, recuerdos y hasta rostros que de noche nos saltan en pleno sueño. Si hay que enumerar diremos: aquel saludo que negué a quien lo necesitaba. El sufrimiento que provoqué por mi forma rápida de hablar sin medida y verdad. Por la impaciencia de aceptar al otro como es. Por la falta de silencio delante de la situación que no requiere de palabras sino de hechos y acción. Y en aquellos momentos donde se cree que nada tiene sentido y la fe grita ¡Úsame!

Es verdad que todos queremos resucitar, pues resucitar es triunfar. Muchos buscamos, a como dé lugar, la plenitud, que no es otra cosa que estar contento en comunidad y con uno mismo. Plenitud que es alegría por dentro y por fuera. Que es sentir que perdona y soy perdonado. Cuando avanzo y dejo avanzar sin odios ni amarguras. Cuando nos hacemos fuerte ayudando y acompañando a los que se sienten débiles. En definitiva, hay plenitud cuando no nos dejamos vencer por las tribulaciones. Ser plenos es sentir aquí y ahora que en la oración encuentro abrigo. La alegría es mi equipaje y que la resurrección se asoma porque se esperarla con ilusión de hijo de Dios.

¿Quién tiene la última palabra? Sabemos que en las vidas hay muchas últimas palabras. El autobús que pasó aquel día y lo dejamos ir, los recuerdos. La muerte del familiar cercano que aún aprieta nuestro frágil y adolorido corazón. Aquella frase que escuchada nos hizo tanto daño y marcó nuestras vidas. Es el adiós, te quiero, un gracias... tantas y muchas cosas que siguen repicando en lo más profundo de cada uno. Pero, soy yo, eres tú quien tiene la última palabra. Ni siquiera Dios, pues sin nuestro permiso no entra a compartir con nosotros todo y a sanar todo.

Nos disponemos, pues, a celebrar la mejor palabra ¡Vida! En esta espera por la resurrección en este tiempo de pascua, a la palabra definitiva de Dios en Jesús. Palabra de esperanza, un canto a la existencia y de forma maravillosa una invitación a la gran fiesta universal. Jesús lo dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que cree en mí nunca más tendrá sed” (Jn 6,35)

Lamentablemente tan muero Jesús, incluso en muchos que estamos aquí. Y ese es el drama del cristianismo. Un cristianismo reducido a tantas muertes y muy pocas vidas. Pero, saben una cosa, y que no se nos olvide. La última palabra la tiene la vida. Una vida que vence a la muerte. Una vida luchadora, pujante, que se mueve, que no se amilana, que quiere vivir aunque tenga dificultades. Esa vida nunca será vida sin el amor.

Pablo lo repetía constantemente: El amor no pasa nunca (1 Corintios 13,8) Somos muchos que creemos que el conseguir el amor es algo muy caro. O que el amor es para otros. Sin olvidar que hay muchos nubes que nos tapan el amor: rechazos, críticas, indiferencias, juicios, prejuicios, burlas, incomprensión, frialdad... Pero el amor tiene la última palabra. Que es infinito, que tiene capacidad para vencer el odio. Es un amor primero que levanta las losas y abre los sepulcros. Un amor eterno, el de un Dios que desafía a la muerte para envolvernos en un abrazo protector.

Esa es la mejor noticia. Sin pagar por lo que otro deba. Pues hay noticias que te alegran el día y otras que te cambian la vida. De estas últimas hay pocas, pero cuando llegan lo trastocan todo. Desencadenan explosiones de júbilo, de algún modo te hacen resplandecer, gritar, reír y contagiar alegría. Pues eso celebramos en pascua. Unas cuantas de esas buenas noticias, contenidas tras el grito: “Ha resucitado”

Bien cabe en esta noche poder decir con San Lucas ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí., ha resucitado. (24,5-6) y habrá que dejar muy claro y para siempre, que si ha resucitado serán los pasos que un día daremos, entonces es que nunca moriremos del todo.

Finalicemos con el Beato Juan Pablo II “No tengan miedo” Ya que la vida manda y la vida vence. Y más cuando hoy la muerte nos sopla a derecha e izquierda. Hoy cuando se hace compañera de camino. Entonces, sin miedo que ya no estamos solos. Bien lo sabemos en esa promesa de Dios para con todos. “Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20)

**Padre Marcelo**

**@padrerivas**